

Marzo-Abril de 2008

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA



Cómo liberarse de las **ADICCIONES**

El futuro de Jerusalén
Daño colateral: La bomba de Darwin

Contenido

El futuro de Jerusalén 1

Jerusalén, aunque santa para tres grandes religiones, es una ciudad que pareciera provocar perpetua violencia, sin soluciones equitativas. ¿Qué depara el futuro para esta ciudad tan largamente atribulada?

Un ejemplo y una lección para todos los tiempos. 2

Los discípulos estaban atónitos. Habían visto y oído de su Maestro y Señor muchas cosas que no eran tradicionales, pero esa noche él estaba haciendo algo completamente insólito.

El Sherlock Holmes del diseño inteligente 4

Esta es la asombrosa historia de un profesor que hizo de detective para determinar si el universo estaba diseñado por una inteligencia superior.

Daño colateral: La bomba de Darwin 6

Lo que en un momento puede parecer una buena idea no siempre resulta ser positivo a largo plazo. Y esto es precisamente lo que ha ocurrido con la teoría de la evolución.

Cómo liberarse de las adicciones 8

El flagelo de las adicciones hace estragos en las personas y en toda la sociedad. Estas adicciones adoptan muchas formas y por lo general son bastante destructivas. ¿Cómo puede un adicto liberarse de ellas?

La historia de un adicto: ¿Cuál es la raíz de las adicciones? 10

¿Cuáles son los factores que pueden conducir a la adicción a una persona? Entender estos factores y cómo se refuerzan entre sí es el primer paso para liberarse de muchas adicciones.

La peor de las adicciones 12

La mayoría de las personas están familiarizadas con adicciones como el alcohol y las drogas. Éstas son muy difíciles de enfrentar y dominar. Pero hay una adicción más profunda que todas las demás, y sin embargo pasa inadvertida para la mayoría de la gente.

Dios, la ciencia y la Biblia 16

Noticias de actualidad del mundo científico.



Página 8



Página 16

Marzo-Abril de 2008 • Volumen 13, Número 2

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker

Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santin,

María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy,

Blanca Roybal, Catalina Roig de Seigle, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,

Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson,

John R. Schroeder, Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Bob Berendt, Aaron Dean, Robert Dick, Bill Eddington,

Jim Franks, Roy Holladay, Clyde Kilough, Víctor Kubik,

Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson, Leon Walker

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitios en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

www.LasBuenasNoticias.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

El futuro de Jerusalén

Jerusalén, aunque santa para tres grandes religiones, es una ciudad que pareciera provocar perpetua violencia, sin soluciones equitativas. ¿Qué depara el futuro para esta ciudad tan largamente atribulada?

Por Gary Petty

¿Dónde está el sabio rey Salomón cuando lo necesitamos? ¿Dónde podemos encontrar la voz de la razón, la voz de la justicia, que pueda al fin traer la paz a las ensangrentadas calles de Jerusalén?

Para los judíos, Jerusalén es la ciudad de David, la capital de un glorioso pasado donde el templo de Salomón se erguía majestuoso como la gran casa construida en honor del Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Para los cristianos es el lugar de la muerte y resurrección de Jesús, el Cristo, el Salvador de la humanidad. Aquí fue donde Jesús fue crucificado por los romanos y, tres días y tres noches después, resucitado de entre los muertos tal como lo había profetizado. Para los musulmanes, es el lugar del santo Domo de la Roca.

Cuando Abraham, el padre tanto de judíos como de árabes, estuvo en la tierra de Canaán como un nómada errante, la ciudad ya era bien conocida. Caravanas de las civilizaciones que habían surgido a orillas del Tigris, del Éufrates y del Nilo iban a Jerusalén.

Los descendientes de Abraham: piezas claves de la historia

El Dios de las Escrituras hebreas les prometió a Abraham y a Sara un hijo, pero los años pasaron y la pareja continuaba siendo estéril; todo parecía indicar que Dios no iba a cumplir su promesa. Luchando contra la imposibilidad aparente de tener un hijo, ella ideó un plan para producir el tan anhelado heredero por medio de una madre sustituta (Génesis 16:1-2).

Sara le dio a Abraham su sierva Agar, y de esta unión nació Ismael, el padre de muchas naciones árabes.

Pero Dios tenía en mente algo distinto, y finalmente Abraham y Sara tuvieron un hijo, Isaac. Ismael fue llevado al desierto y así se sembraron las semillas de una futura confrontación entre los descendientes de Isaac e Ismael.

Dos generaciones más tarde, otra enemistad familiar, esta vez entre dos hijos de Isaac—Jacob, cuyo nombre fue cambiado por el de Israel, y Esaú—engendraría más enemistad en el linaje de la familia de Abraham.

do del dominio persa, que fue seguido por el de los griegos.

La independencia judía floreció de nuevo, temporalmente, bajo los macabeos, y más tarde el espléndido templo fue desman-



El imponente monte del templo, construido por el rey Herodes, en la ciudad de Jerusalén. ¿Quién podrá al fin traer la paz a las ensangrentadas calles de esta ciudad?

Los descendientes de Jacob (o Israel), los israelitas, terminaron viviendo un largo período de esclavitud en Egipto, hasta que fueron llevados otra vez a Canaán guiados por Moisés. Unos pocos siglos después, alrededor del año 1000 a.C., el renombrado rey de Israel, David, arrebató Jerusalén de manos de los jebuseos. El hijo de David, Salomón, conocido por su gran sabiduría, reinó durante 40 años en la edad de oro de Israel.

La sangrienta historia de Jerusalén

Después de la muerte de Salomón, Israel se dividió en dos naciones que competían entre sí, con Jerusalén sirviendo como capital del reino del sur, conocido como Judá. En el año 586 a.C. los babilonios destruyeron la ciudad de David y más adelante le correspondió a una futura generación de judíos reconstruirla bajo la dirección de personajes como Esdras y Nehemías. Esto ocurrió durante el período

de reconstrucción por Herodes el Grande. Pero las legiones romanas impusieron el dominio de Roma, y un conflicto continuo entre los romanos y los judíos fervorosamente independientes trajo la destrucción de Jerusalén y su templo en el año 70 d.C.

Pero la ciudad nunca desapareció por completo. Ocupada por los musulmanes árabes, fue el punto focal de las Cruzadas a medida que los europeos trataron de restaurar el dominio cristiano sobre la Tierra Santa. Aunque tuvieron éxito temporalmente, Jerusalén estuvo bajo el control musulmán durante los siete siglos siguientes.

En el siglo xx la Organización de las Naciones Unidas trató de mediar y lograr una solución pacífica para la ciudad, siempre sumida en conflictos. En 1948, cuando el mundo trataba de salir de los horrores de la segunda guerra mundial, la ONU creó una patria para miles de judíos que sobrevivieron a los campos de concentración de

Ver **JERUSALÉN** en la página 5

Un ejemplo y una lección para todos los tiempos

Los discípulos estaban atónitos. Habían visto y oído de su Maestro y Señor muchas cosas que no eran tradicionales, pero esa noche él estaba haciendo algo completamente insólito.

Por Scott Ashley

La Pascua, una de las grandes fiestas de Israel, había llegado. Pero Jesucristo lucía apagado, algo muy poco común en él. Durante la cena se levantó, tomó una toalla y una palangana y empezó a lavar los pies de sus discípulos.

¿Qué significaba esto? ¿Sería otro de esos actos que sus discípulos habían presenciado y del que no podían entender su significado? Si era una noche de celebración, ¿por qué Jesús estaba diciendo y haciendo estas cosas tan extrañas?

Con su propio ejemplo Jesús instituyó una costumbre que les enseñaría a sus discípulos muchas lecciones importantes. En ese entonces no entendieron la importancia de esta instrucción, pero más tarde se dieron cuenta de que las acciones de Jesús tenían un significado muy profundo. La pregunta que nosotros debemos hacernos es si en la actualidad esa costumbre sigue vigente para los cristianos.

Una ordenanza de humildad

El apóstol Juan nos describe la escena: “Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido” (Juan 13:1-5).

¿Qué podemos aprender de lo que ocurrió esa noche?

En estos versículos podemos ver cuál era la motivación detrás de las acciones de Jesús: Él sabía “que el Padre le había dado

todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba”. Se daba cuenta de que estaba viviendo sus últimas horas como ser humano y las estaba compartiendo con sus más íntimos amigos. Quería imprimirles una lección indeleble que les sirviera de ejemplo no sólo a ellos, sus primeros discípulos, sino también a todos aquellos que le seguirían en el futuro.

Una tarea humilde

Examinemos el significado de las acciones de Jesús. ¿En qué quería hacer énfasis? Como hoy vivimos en circunstancias diferentes, a veces nos es difícil entender ciertos aspectos de los relatos bíblicos. Tal vez podamos entenderlos mejor si nos situamos en el tiempo de ellos.

En la Judea del primer siglo, las personas usaban sandalias. Caminaban por todas partes, y generalmente los caminos eran polvorientos; cuando llovía, el polvo se convertía en lodo. No se contaba con el concreto ni el asfalto, y muy pocas calles de aquellas ciudades estaban adoquinadas. La mayoría de las personas no se bañaban diariamente; el baño diario era un lujo que solamente se podían dar las personas adineradas. En tales condiciones los pies se ensuciaban muy fácilmente.

Es posible que a nosotros nos sea difícil

En lugar de servir y colaborar de tal manera que la ocasión fuera de lo más agradable para todos, los discípulos estaban tan preocupados por “quién de ellos sería el mayor” que empezaron a discutir.

imaginarnos que Jesucristo y sus discípulos tuvieran los pies sucios, pero así era en realidad. Si nosotros camináramos por todas partes y las calles o caminos fueran polvorientos, también nuestros pies se ensuciarían.

Cuando llegaba un huésped, el siervo o el esclavo más insignificante de la casa

debía encargarse del acto más despreciable de todos: lavarle los pies al huésped. Siendo esta una tarea nada envidiable, estaba reservada para el siervo de condición inferior. En los evangelios se hace referencia a esto en Juan 1:27 y Lucas 7:44-46.

En el caso que estamos examinando, Jesús y sus discípulos estaban en una cena privada y no había siervos que cumplieran la tarea de quitarles las sandalias y lavarles los pies.

La actitud de los discípulos

Aunque los cuatro evangelios nos relatan lo que ocurrió esa noche, en ninguno de ellos se menciona que alguno de los discípulos se hubiera ofrecido para desempeñar esta tarea. Eso hubiera implicado cierta inferioridad ante los demás. En Lucas 22:24 se nos da un detalle muy interesante acerca de los acontecimientos: “Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor”.

Lamentablemente, en lugar de servir y colaborar de tal manera que la ocasión fuera de lo más agradable para todos, los discípulos estaban tan preocupados por “quién de ellos sería el mayor” que empezaron a discutir.

No está claro en qué momento surgió la disputa. ¿Es posible que al empezar la

polémica Jesús se levantó, tomó la palangana con agua y empezó a lavar los pies de sus discípulos? ¿Esto ciertamente hubiera acabado con la disputa! ¿O acaso ésta se presentó después del lavado de los pies? De ser así, ciertamente mostró cuán poco habían captado de la lección que Jesús les acababa de dar.

No podemos saberlo con seguridad, pero las palabras de Jesús fueron muy claras: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (Lucas 22:25-26).

La reacción de Pedro

Tal parece que uno de los discípulos captó al menos parte de lo que Jesús estaba tratando de enseñarles. Cuando se arrodia-

ron aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos” (vv. 9-11).

Jesús simplifica la lección

Viendo que sus discípulos no entendían, Jesús les explicó algo más con el fin de imprimir firmemente la lección en ellos. “Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?” (v. 12).

Por supuesto, ellos no lo sabían. Transcurriría un período bastante largo antes de que

“Si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:14-15).

lló para lavarle los pies a Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿tú me lavas los pies?” (Juan 13:6).

“Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después” (v. 7). Él sabía que los discípulos todavía tenían mucho que aprender, porque en esos momentos no podían captar todas las profundas lecciones espirituales que él estaba tratando de darles.

Mas esto no convenció a Pedro, quien le dijo: “No me lavarás los pies jamás” (v. 8). Pedro entendía muy claramente que Jesús se estaba rebajando al nivel más bajo y estaba asumiendo el papel del más humilde de los esclavos, pero todavía no comprendía la verdadera profundidad de la lección: que los seguidores de Cristo deberían tener la actitud de un siervo.

“Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo” (v. 8). Aquí se encierra otra lección muy importante: que debemos ser lavados por Cristo si queremos estar en el Reino de Dios con él. Podemos recibir este lavamiento por medio del sacrificio de Cristo, representado en la Pascua (1 Corintios 5:7; Hebreos 9:12-14). Si nos arrepentimos de nuestros pecados, somos bautizados y recibimos el santo Espíritu de Dios, Jesucristo y Dios el Padre vivirán en nosotros (Gálatas 2:20; Juan 14:23) y recibiremos el don de la vida eterna (1 Juan 5:11-13).

Pedro no entendía nada de esto. Solamente veía lo que estaba ocurriendo físicamente con el lavado de los pies, así que le pidió a Jesús que lo lavara más: “Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis,

podrían captar la importancia del propósito y la misión que Jesús les estaba dando.

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (vv. 13-15).

¿Quién debe ser nuestro modelo, el ejemplo que debemos seguir? No podemos encontrar a nadie más grande que Jesucristo, el Hijo de Dios. Debemos seguir sus pisadas y caminar como él caminó (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Debemos seguir su ejemplo en todo, y el ejemplo que nos dio fue el de una vida dedicada a servir a los demás (Mateo 20:28).

Jesús concluyó la lección con estas palabras: “De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió” (Juan 13:16). Si él estaba dispuesto a humillarse y hacerse a sí mismo como un siervo, desempeñando las labores más despreciables, ¿cómo podemos nosotros pensar que somos demasiado buenos para humillarnos y servir a nuestros semejantes?

Nosotros somos siervos de Cristo. ¿Hemos pensado alguna vez que somos demasiado importantes para humillarnos de la misma forma en que él lo hizo? ¿Pensamos que servir o dar de nuestro tiempo a los que están en una posición “inferior” es algo indigno para nosotros y que alguien más debe hacerlo?

Nosotros somos mensajeros de Cristo y él nos ha comisionado para que anunciemos —con nuestras palabras y con nuestro

ejemplo— las buenas nuevas de la salvación. ¿Nos creemos superiores a los demás por esta comisión que nos ha dado?

Tal vez no lo digamos con palabras, pero ¿qué dicen nuestras acciones? ¿Tenemos siempre alguna excusa para no ayudar cuando los demás nos necesitan? Si siempre buscamos excusas para no ayudar a nuestro prójimo, ¿qué es lo que están diciendo nuestras acciones? ¿Acaso no están diciendo que lo más importante para nosotros somos nosotros mismos?

¿Entendemos la lección?

Dios ve muy claramente nuestra actitud y nuestra motivación. ¿Las vemos nosotros también? Jesús les preguntó a sus discípulos: “¿Sabéis lo que os he hecho?” Debemos preguntarnos si realmente entendemos la lección que Jesucristo nos enseñó tan vívidamente cuando desempeñó la tarea del siervo más humilde.

Jesús nos dio el ejemplo del lavamiento de los pies y dijo: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis”. Todavía existen cristianos que siguen fielmente el ejemplo de Jesús, sus enseñanzas y sus instrucciones. Reconocen la importancia de las lecciones que él enseñó en la última Pascua que observó antes de su muerte. Recuerdan que él se humilló a sí mismo como un siervo, para enseñarnos una lección de humildad y de servicio ante las necesidades de los demás.

Ellos entienden la promesa de Juan 13:17: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris”. **BN**

Lectura suplementaria

¿Tiene nuestra vida un propósito, o somos el producto de una serie de “coincidencias” cósmicas y de las fuerzas ciegas de la evolución?

Las buenas noticias son que nuestro Creador está llevando a cabo un plan maestro. Este plan está representado en una serie de fiestas santas que ponen de manifiesto el propósito mismo de nuestra existencia y cómo se cumplirá.

El folleto *Las fiestas santas de Dios* le ayudará a entender el maravilloso futuro que le espera al género humano. Para recibir esta publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal de Internet.



LasBuenasNoticias.org

El Sherlock Holmes del diseño inteligente

Esta es la asombrosa historia de un profesor que hizo de detective para determinar si el universo estaba diseñado por una inteligencia superior.

Por Mario Seiglie

Cuando yo era adolescente, me encantaba leer las historias del detective Sherlock Holmes. Me maravillaba su habilidad para descifrar hasta los casos más difíciles con sus increíbles poderes deductivos e inductivos. “Elemental”, solía decir cuando resolvía otro enigmático crimen. Esos relatos me fascinaban tanto que compré las obras completas de Sherlock Holmes en una tienda de libros usados. Esa obra contenía la colección entera de 56 relatos cortos y cuatro novelas escritas por Sir Arthur Conan Doyle. Disfruté mucho con cada aventura.

Nunca me imaginé que con el tiempo me toparía con otro tipo de Sherlock Holmes, esta vez al estudiar el movimiento del diseño inteligente: un grupo de prominentes científicos y profesores que refutan la evolución darwiniana. Esta vez, el Sherlock Holmes resultó ser William Dembski, un profesor norteamericano de matemáticas y filosofía. Él se valió de sus habilidades matemáticas para resolver lo que parecía una tarea imposible: determinar si algo en la naturaleza está intencionalmente diseñado o si es sólo el resultado de ciertos procesos físicos.

Este tema siempre ha provocado un acalorado debate entre evolucionistas y creacionistas. Los creacionistas insisten en que los organismos vivientes muestran tal complejidad, propósito, integridad y, en muchos casos, simbiosis, que tienen que haber sido inteligentemente diseñados. Pero los evolucionistas no están de acuerdo. Alegan que todas estas criaturas sólo muestran un diseño “aparente” y que fueron formadas gracias a mutaciones fortuitas y a la selección natural en el transcurso de largas épocas.

El problema es que como nadie ha visto a ninguna criatura surgir de la nada, ya sea una bacteria o un ser humano, su origen tiene que ser deducido de algo que ya existe, ya sea un organismo vivo o los restos

fosilizados de algún otro. Hasta ahora, hay solamente dos explicaciones posibles para la existencia de seres vivos en la tierra: o fueron creados por una fuente inteligente, o son el resultado de la casualidad o de leyes naturales sin guía alguna.

Entonces se presentó el Dr. Dembski. Él diseñó una prueba científica para determinar si algo ha sido inteligentemente diseñado o no.

La prueba de los tres filtros

Imaginémonos tres filtros, como tres redes, una encima de la otra, con agujeros de tamaño decreciente. Basándose en las leyes de la probabilidad, el Dr. Dembski estableció los parámetros para cada filtro. Cada objeto o suceso de la naturaleza puede ser examinado por medio de estos tres filtros, y solamente si algo ha sido inteligentemente diseñado va a terminar pasando por el último filtro. A este método de prueba lo llama “el filtro explicativo”.

“A grandes rasgos —escribe el Dr. Dembski—, el filtro formula tres preguntas en el siguiente orden: 1) ¿Puede ser esto explicado por una ley? 2) ¿Puede ser explicado por el azar? 3) ¿Puede ser explicado por el diseño?”

Él llama al primero “el filtro de contingencia”. Éste atrapa cualquier fenómeno

Si alguien obtiene una escalera real en un juego de póker, es una cosa sumamente rara. Es tan improbable que se ha calculado que sólo sucede una vez cada dos millones y medio de juegos.

que sea el simple resultado de una ley natural o de una alta probabilidad de que ocurra por casualidad. Por ejemplo, una pelota que es lanzada una vez tras otra tiene un 100 por ciento de probabilidades de caer al suelo, y esto es explicado por una ley natural, en este caso la de la gravedad. Esta acción es captada por el primer filtro.

El segundo filtro es “el filtro de la complejidad”. Éste retiene cualquier suceso con una probabilidad más alta que

una en 10^{150} . Esta cifra es el resultado de multiplicar el número de partículas elementales en el universo (10^{80}) por la edad máxima del universo (10^{25} segundos) por el ritmo máximo de transacciones moleculares por segundo (10^{45}). Este es el número máximo de posibilidades físicas en la historia del universo.

Al tercer filtro lo identifica como “el filtro de la especificación”. Éste es extremadamente difícil de pasar; la probabilidad de que ello ocurra por casualidad es de menos de una en 10^{150} .

Por ejemplo, si alguien obtiene una escalera real en un juego de póker, es una cosa sumamente rara. Es tan improbable que los matemáticos han calculado que sólo sucede una vez cada dos millones y medio de juegos (para ser más preciso, cada 2 598 960 juegos) o aproximadamente una vez al año en todo Estados Unidos.

¿Qué pasaría si alguien consiguiera dos escaleras reales en forma consecutiva? Esta es una probabilidad casi imposible (de hecho, si le ocurriera a alguien, lo más seguro es que le acusarían de tramposo). Sin embargo, tales sucesos consecutivos todavía serían captados por el segundo filtro porque, a pesar de ser muy improbables, estarían todavía dentro de los límites de la naturaleza.

El Dr. Dembski ha sido tan conservador en sus cálculos que un objeto o suceso no puede pasar por el tercer filtro a menos que tenga la probabilidad de ocurrir con la frecuencia de ¡25 escaleras reales consecutivas! Cualquier cosa que pueda ocurrir con mayor frecuencia será atrapada por el primer o segundo filtro y no podría clasificarse necesariamente como algo inteligentemente diseñado. Él quiere estar absolutamente seguro de que lo que



pase por el tercer filtro no sea el resultado de las leyes naturales o del azar, y que solamente pueda ser explicado como producto de una fuente inteligente.

Resultados de la prueba

Cuando el Dr. Dembski pone a prueba los flagelos de la bacteria (el medio que usan las bacterias para desplazarse) con los filtros de probabilidad, ¡éstos fácilmente pasan el umbral del diseño! Aquí tenemos algo que no sólo es altamente improbable, sino que además tiene complejidad específica. Él calcula que la probabilidad de que las 40 proteínas del flagelo se junten por casualidad es el equivalente a haber obtenido ¡190 escaleras reales con-

secutivas! Así que fácilmente pasa su barrera de 25 escaleras reales repetidas. Sin ninguna duda, algo más que la casualidad está en juego aquí.

El Dr. Dembski subraya que este método para determinar si algo es inteligentemente diseñado o no, nunca ha producido resultados falsos. Esta prueba cumple con las rigurosas normas científicas de las probabilidades. También es objetiva, ya que no determina cuál es la fuente inteligente que diseñó el producto final que pasó por el tercer filtro, y está basada en la verificación empírica. Los críticos evolucionistas, aunque vociferan de una forma muy estridente, no han sido capaces de encontrar una debilidad legítima en este

método. El ADN, el ARN, las proteínas, las plantas, y los órganos de los animales, por ejemplo, todos pasan a través de los tres filtros y son clasificados como cosas inteligentemente diseñadas.

Este es un poderoso mecanismo en el arsenal del movimiento del diseño inteligente. Después del concepto de complejidad irreducible de Michael Behe, el filtro explicativo del Dr. Dembski es el segundo recurso de mayor importancia en el movimiento que se opone a la evolución darwiniana.

Así que, cuando se somete algo a este examen y pasa los tres filtros, hasta el famoso Sherlock Holmes exclamaría: “¡Elemental! Ha sido inteligentemente diseñado”. **BN**

Jerusalén

Viene de la página 1

los alemanes nazis. Sin embargo, inmediatamente se desató un conflicto entre los judíos y los árabes, con Jerusalén nuevamente en el centro de la lucha.

Una victoria israelí trajo consigo un respiro, pero no una paz verdadera. La guerra estalló nuevamente en 1956, 1967 y 1973, a medida que los hijos de Abraham luchaban entre sí. Los israelíes han mantenido su dominio de Jerusalén desde 1967, a pesar de los numerosos intentos para convertirla en una ciudad internacional. Pero les han permitido a los árabes musulmanes permanecer en control del monte del templo.

El asombroso futuro de Jerusalén

Jerusalén desempeña un papel fundamental tanto en la historia bíblica como en el cumplimiento futuro de las profecías.

Jesús les dijo a sus discípulos que regresaría de una forma visible a la ciudad. En una profecía que dio mientras miraban

a Jerusalén desde el monte de los Olivos, explicó: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hom-

Jerusalén se convertirá en la capital de un gobierno mundial, organizado no por las Naciones Unidas ni por ninguna otra organización semejante, sino establecido por Jesucristo.

bre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:29-30).

¿Adónde exactamente va a regresar Jesús? Uno de los profetas del Antiguo Testamento, Zacarías, fue inspirado a escribir: “He aquí, el día del Eterno viene . . . Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no

será cortado de la ciudad. Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente . . .” (Zacarías 14:1-4; comparar con Hechos 1:9-12).

Una de las grandes paradojas de la historia es el hecho de que para que el Príncipe de

Paz ponga fin a la violencia y la contención, tenga que librar una batalla. Al principio, la humanidad no verá a Jesucristo como el Salvador sino como un invasor. Y es en la zona alrededor de Jerusalén donde se libraré una batalla de proporciones cataclísmicas.

Entonces Jerusalén se convertirá en la capital de un gobierno mundial, organizado no por las Naciones Unidas ni por ninguna otra organización semejante, sino establecido por Jesucristo, el Hijo de Dios. **BN**

Daño colateral: La bomba de Darwin

Lo que en un momento puede parecer una buena idea no siempre resulta ser positivo a largo plazo. Y esto es precisamente lo que ha ocurrido con la teoría de la evolución.

Por David Treybig

Cuando Carlos Darwin empezó a formular su teoría de la evolución, probablemente nunca tuvo en mente causar tanto daño a la humanidad ni degradar la condición humana. Por el contrario, lo que quería era contribuir al conocimiento científico. Mediante su teoría de la evolución ofreció una explicación de cómo la vida podría haber llegado a existir sin la intervención de Dios. Esta idea revolucionaria tuvo un impacto monumental que ha trascendido el campo de la ciencia.

Sin embargo, lo que Darwin presentó al mundo científico en su libro *The Origin of Species* (*El origen de las especies*), publicado en 1859, precipitó una gran oleada de daño colateral; es decir, de consecuencias involuntarias. Desgraciadamente, muy pocos en nuestra sociedad han analizado las repercusiones de esta hazaña ideológica. Como una bomba que destroza un plácido silencio, las ondas del impacto que produjeron los postulados de Darwin siguen golpeando incesantemente a la sociedad.

La historia de cómo se desarrolló la teoría de la evolución y de la forma en que ha sido defendida está colmada de ironía, engaño y hasta de una fe que raya en lo religioso, practicada por personas no religiosas. Vamos a examinar un cuento más extraño que los mismos animales observados por Darwin en las islas Galápagos.

El rechazo de la religión

Antes de proponer su teoría de la evolución, Carlos Darwin obtuvo un diploma en teología. Sin embargo, su teoría rechazaba la explicación bíblica de una creación especial. Él no estaba seguro de si la vida había surgido espontáneamente o gracias a la obra de un Creador. De cualquier forma, Darwin suponía que los numerosos cambios evolutivos y graduales de los distintos seres vivos eran los responsables de la gran variedad de criaturas —mamíferos, peces, reptiles, aves, etc.— existentes en la actualidad.

¿Qué impulsó a Darwin a abandonar la enseñanza bíblica? ¿Por qué se atrevió a presentar una teoría carente de pruebas y en directa oposición a la Biblia? Parece ser que, después de todo, Darwin no estaba bien cimentado en las Escrituras.

Al rechazar la religión, Darwin tocó una cuerda que resonó entre muchos de sus contemporáneos y que sigue resonando hoy en día. Al abrazar la teoría de Darwin, algunos piensan erróneamente que se han despojado de las normas y leyes de un Creador y que han quedado en libertad para definir por sí mismos el bien y el mal.

Si tales personas sólo hubiesen leído la Biblia, podrían haberse enterado de que Adán y Eva hicieron lo mismo —es decir, rechazaron a Dios— hace varios miles de años, y que por ello debieron sufrir terribles consecuencias. Cuando desecharon el conocimiento revelado de Dios para decidir por sí mismos cómo conducir sus vidas, Adán y Eva perdieron el acceso al árbol de la vida, que representaba la oportunidad de vivir para siempre (Génesis 3). Lamentablemente, la historia bíblica no logró disuadir a Darwin ni a sus seguidores.

Al parecer, no querían “tener en cuenta a Dios” (Romanos 1:28), ni mucho menos escuchar lo que él tenía que decir en las páginas de la Biblia. Erróneamente, pen-

saron que su nueva filosofía les otorgaba libertad, una palabra seductora frecuentemente utilizada en la propaganda.

La presentación de la teoría de Darwin desató un encarnizado debate acerca de la



La teoría de Darwin de “la supervivencia del más apto” se concertó con la perspectiva racista de Hitler y su exterminio de seis millones de judíos.

verdad. Irónicamente, los partidarios de Darwin alegaban que la religión no era más que una invención humana para ayudar a la gente en momentos difíciles. Ah, sí, claro. Una invención humana . . . ; como si la teoría de la evolución no lo fuera!

La evolución bajo el microscopio

Al reflexionar sobre su teoría de la evolución, Darwin sabía que existían ciertos aspectos inquietantes, no comprobados, de su hipótesis. Por ejemplo, reconoció que la complejidad del ojo planteaba ciertas dificultades. También reconoció que no había nada entre los fósiles que comprobara irrefutablemente los cambios graduales que él se había imaginado en los seres vivos. Darwin sólo albergaba la esperanza de que tarde o temprano los fósiles le dieran la razón.

Conociendo la debilidad de su teoría, Darwin se sorprendió de la acogida tan positiva que tuvo. Hoy en día, pareciera que el mismo Darwin albergaba más dudas acerca de su hipótesis que la mayoría de los fanáticos darwinianos que la han aceptado sin siquiera cuestionarla.

Sin embargo, al analizarla cuidadosamente, los científicos y pensadores competentes han descubierto graves fallas en la teoría de Darwin. Se ha comprobado que algunas supuestas “pruebas” de la teoría son inadecuadas.

La iglesia de Darwin

Debido a la falta de pruebas válidas que respalden la evolución darwiniana y al aumento de pruebas científicas en su contra, los defensores de la evolución se encuentran frente a un creciente desafío para sostener su creencia. Su posición es muy incómoda y exige una adhesión incondicional.

Cuando la teoría evolucionista es confrontada con pruebas científicas como las que ofrece el movimiento del “diseño inteligente”, algunos se sorprenden de que los seguidores de Darwin siempre respondan al desafío argumentando que el diseño inteligente no es más que una religión apenas disimulada. Técnicamente, sin embargo, uno no está obligado a creer en un Dios ni a practicar cierta fe para creer en el diseño inteligente, ya que los argumentos que apoyan este movimiento no se basan en conceptos religiosos, sino únicamente en pruebas científicas.

Desgraciadamente, parece que quienes se aferran fielmente a la teoría de Darwin no quieren reconocer el enorme cúmulo de información científica que está socavando cada vez más su posición. La razón para ello es obvia: *pone en peligro su perspectiva del mundo y de la vida*.

Si la creación en realidad tiene las huellas digitales del Creador —como lo indican las pruebas— ellos ya no tendrán excusa para no hacerle caso a Dios. De hecho, la Biblia lo expresa muy claramente (ver Romanos 1:20).

Para el mundo académico, la aceptación del diseño inteligente sería un cambio tan monumental como lo fue la aceptación de la teoría de Darwin. Como no están dispuestos a encarar las pruebas, los darwinistas conversos responden tratando de desacreditar la ciencia al compararla con la religión. Pero irónicamente, hoy en día parece que se requiere más fe para creer en el darwinismo que en el Dios creador de la Biblia.

Daño colateral

Desde su detonación, la onda expansiva de la bomba de Darwin ha hecho impacto en prácticamente todos los campos de estudio, con consecuencias extremadamente negativas. Mientras que a los devotos de Darwin les fascina hablar sobre todas las muertes asociadas con las guerras religiosas, no les gusta que les recuerden acerca de las perspectivas mundiales inmorales y materialistas que han sido engendradas o justificadas gracias a la teoría de Darwin.

Una biografía de José Stalin explica que éste consideraba el libro *El origen de las especies* como una prueba de que Dios no existe (E. Yaroslavsky, *Landmarks in the Life of Stalin* [“Hitos en la vida de Stalin”], 1940, pp. 8-9).

Cuando era seminarista, Stalin animó a un compañero de estudios para que leyera el libro de Darwin y así pudiera entender que hablar de Dios no era más que “puras tonterías” (*ibidem*). Como Darwin aseguraba que no existía Dios ni tampoco sus leyes en contra del asesinato de otros seres humanos, Stalin no tuvo ningún resquemor en matar a millones de sus coterráneos mientras se empeñaba en construir un mejor país.

En la Alemania nazi el concepto ideado por Adolfo Hitler de crear una raza superior se basó en “la supervivencia del más apto”, noción inherente a la filosofía de Darwin. Sin importar si las perspectivas de Darwin eran o no racistas, su teoría y aun el título completo de su libro —*On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* (“Acerca del origen de las especies mediante la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida”)— se concertaron con la perspectiva racista de Hitler. Finalmente, los intentos de éste por crear una raza superior lo llevaron a exterminar a seis millones de judíos.

Nuevamente, si no le creemos a Dios cuando nos dice que es malo matar a nuestros semejantes, la única base que la gente tiene para sus decisiones son sus opiniones personales.

¿Fue el exterminio de millones de personas el resultado que Darwin esperaba cuando escribió *El origen de las especies*? Por supuesto que no. Pero el daño colateral ocasionado por el darwinismo no termina con Stalin o Hitler. Por el contrario, ha continuado su incansable marcha a través de

numerosos ámbitos de la vida humana, de los cuales tal vez ninguno haya sido más afectado que la conducta moral.

Si los seres humanos no son más que animales, como sugirió Darwin, no hay nada malo en que busquen la pareja que quieran y lo hagan cuando bien les parezca. El pasar por alto las instrucciones bíblicas que regulan nuestra conducta sexual ha llevado a la destrucción de innumerables familias y a un sufrimiento incalculable. Este es otro ejemplo de daño colateral.

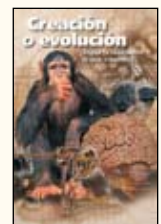
Es más, si las personas son simplemente animales, entonces no importa si una mujer decide abortar o no. Bajo esta premisa, millones de bebés han sido abortados antes de que siquiera pudieran respirar por primera vez. Más daño colateral.

Cuando Darwin escribió *El origen de las especies*, ¿habrá sido capaz de prever que su teoría desempeñaría un papel fundamental en la destrucción familiar y en la extinción de millones de criaturas en gestación? Seguramente que no. Pero una premisa defectuosa conduce a resultados defectuosos. Los efectos negativos de la conducta inmoral, justificada por la teoría de Darwin, siguen multiplicándose.

¡Es una gran tragedia que tantos apoyen una idea equivocada que se ha convertido en una filosofía materialista que devalúa la vida humana y socava la fe de los seres humanos en su Creador! ¡Qué triste es ver tanto sufrimiento innecesario! ¿Por qué no reconocer a Dios como Dios y optar por vivir una vida de bendiciones y de renovación, no de daño colateral? **BN**

Lectura suplementaria

Cada vez es mayor el número de científicos y profesores que dudan de la teoría de la evolución. ¿Por qué? Porque a pesar de los adelantos fenomenales del conocimiento científico, nadie ha podido demostrar la supuesta veracidad de los postulados de esta teoría.



En el folleto *Creación o evolución: ¿Importa realmente lo que creamos?* explicamos varios aspectos de la historia de la evolución que rara vez se mencionan.

Si usted desea recibir esta informativa publicación, sin costo ni obligación de su parte, sólo tiene que solicitarla a nuestra dirección más cercana a su domicilio. O si prefiere, puede descargarla directamente de nuestro portal de Internet.

LasBuenasNoticias.org

Cómo liberarse de las **ADICCIONES**

El flagelo de las adicciones hace estragos en las personas y en toda la sociedad. Estas adicciones adoptan muchas formas y por lo general son bastante destructivas. ¿Cómo puede un adicto liberarse de ellas?

Por John Cafourek



Las adicciones se han convertido en una grave epidemia. No respetan edad, sexo, raza, nivel económico ni ningún otro aspecto. Las estadísticas al respecto son impactantes. Y por increíble que pueda parecer, muchos de los adictos ni siquiera se dan cuenta de su situación.

Aunque las adicciones pueden ser muy variadas, el proceso mental fundamental en la mayoría de ellas es sorprendentemente parecido.

El agente adictivo puede ser el sexo, alcohol, tabaco, metanfetaminas, cocaína, heroína, marihuana, sedantes, tranquilizantes o alucinógenos, e incluso alguna otra sustancia o comportamiento. Sin importar el agente específico, el adicto se vuelve muy propenso a la negación. “¡Ay, por favor, yo no soy adicto! Sólo estoy pasando por un momento difícil y necesito un poquito de ayuda. Soy capaz de controlarme”.

Cualquiera que sea la naturaleza de nuestra batalla personal, otras personas casi siempre pueden ver claramente que nuestro rechazo en reconocer que necesitamos ayuda es una simple negación del problema.

¿Qué es la adicción?

Las definiciones de la adicción varían dentro de los campos de la medicina y la psicología, y aunque no existe un acuerdo generalizado sobre el significado exacto, los expertos han identificado tres comportamientos característicos que parecen estar presentes en casi todas las adicciones:

- Conducta motivada por la emoción, que va desde la ansiedad hasta la compulsión.
- Continuidad en la presentación de la conducta a pesar de las consecuencias adversas.
- Pérdida de control sobre la conducta.

Frecuentemente, las adicciones son clasificadas en dos categorías generales: abuso de sustancias, y comportamiento “compulsivo”. Obviamente, no todas las personas que tienen alguna dificultad en controlar una conducta específica o el uso de alguna sustancia son adictas. Sin embargo, y debido a que muchas de las adicciones son progresivas, lo que al principio podría parecer un problema relativamente sencillo podría exacerbarse y llegar a convertirse en una verdadera adicción.

El cigarrillo, el alcohol y otras adicciones

Una de las adicciones más comunes es la de la nicotina. El cigarrillo es un verdadero



La relación del alcohólico con el alcohol llega a ser para él más importante que su familia, sus amigos y su trabajo. Esta relación progresa hasta el punto en que el alcohol se vuelve indispensable para poder sentirse normal. Para el alcohólico, sentirse “normal” también implica sentirse aislado y solo, ya que la relación primordial de la que depende para sentirse cómodo la constituye una sustancia química, no otro ser humano.

tas. Este conjunto de creencias contiene poderosos mensajes familiares acerca de temas tales como la valoración de uno mismo, relaciones, necesidades y sexualidad. Cuando estas creencias esenciales se tornan imprecisas o defectuosas, adquieren el potencial de convertirse en el impulso fundamental y necesario para desarrollar una adicción.

¿Cuáles son algunas de estas creencias irracionales? Quizá la más común sea la percepción de no ser una persona que vale la pena. Los adictos se convencen de que si se supiera todo acerca de ellos, incluida su adicción, los demás no los valorarían como personas.

También creen que su hábito, su agente adictivo, es su necesidad más importante. La mayor obsesión de su vida se centra en obtener el placer o la distracción del sufrimiento que se derivan de él. El agente o el comportamiento adictivos pasan a ser considerados como la única alternativa capaz de hacer soportable su soledad. Por consiguiente, las creencias personales defectuosas se convierten en los puntos de referencia para intensificar los grados de adicción.

Deterioro del pensamiento

La interacción de las creencias defectuosas produce una percepción errada de la realidad. La *negación* encabeza la lista. El hacer caso omiso del problema, culpar a otros y minimizar el impacto de su comportamiento llegan a ser parte del repertorio defensivo del adicto.

En estos patrones de pensamiento deteriorado abundan las discusiones, las excusas, las justificaciones y el razonamiento indirecto. Es increíble, pero hasta consecuencias tan graves como pérdida del empleo, arrestos y relaciones personales arruinadas son pasadas por alto o atribuidas a factores ajenos a la adicción.

Para poder recuperarse de una adicción y liberarse de sus poderosas garras, es fundamental despejar esta bruma mental y de esta manera identificar y tratar la negación y el autoengaño.

La perspectiva bíblica nos permite entender cómo la comprensión de este estado mental progresivo puede ayudarnos a reconocer y rechazar el pensamiento defectuoso. “. . . Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el

Ver **ADICCIONES** en la página 17

La adicción es un capataz muy cruel. Los sentimientos de vergüenza, humillación y fracaso personal pueden ser agobiantes.

asesino. Cada año el tabaco mata cuatro veces más personas que todas las demás drogas, suicidios, asesinatos, accidentes y sida combinados. Cada seis segundos muere una persona debido a algún tipo de enfermedad relacionada con el tabaco. En todo el mundo, cada año mueren prematuramente cinco millones de personas como consecuencia del cigarrillo.

El uso del tabaco puede abrir el paso a otras adicciones. Los fumadores son casi 14 veces más propensos a abusar del alcohol, 100 veces más susceptibles de usar marihuana y 32 veces más inclinados a usar cocaína.

Por sí solo, el alcohol contribuye a cerca de 1,8 millones de muertes en todo el mundo cada año. Es la tercera causa más común de muerte en los países industrializados, y la causa principal de enfermedades y dolencias en algunos países. Cerca de un tercio de las muertes relacionadas con el alcohol son el resultado de heridas fortuitas, y casi la mitad de todas las muertes por accidentes de tránsito están ligadas al abuso del alcohol.

Según los expertos, una definición común del alcoholismo o de la dependencia de las drogas establece que la persona tiene una relación patológica con alguna sustancia química que le modifica la conducta.

La adicción sexual es parecida. El adicto sustituye una relación saludable con su cónyuge por una relación enfermiza con un evento o un proceso. La relación del adicto con una experiencia modificadora de su estado de ánimo se convierte en lo más importante de su vida.

Los adictos pasan por etapas progresivas en las que se retraen más y más de la realidad, de sus amigos, su familia y su trabajo. Sus vidas secretas se hacen más reales que sus vidas públicas. Lo que otras personas ven en ellos es una identidad falsa. Sólo el adicto conoce la vergüenza de vivir la doble vida: la del mundo real y la del mundo de la adicción.

Anatomía de la adicción

¿Cómo se origina verdaderamente una adicción? Tal vez no sorprenda saber que comienza con la aceptación de procesos mentales engañosos acerca de uno mismo, permitiendo que éstos se arraiguen en el sistema personal de creencias. Como consecuencia, la adicción es en parte el producto de una falla en las creencias fundamentales que uno tiene acerca de sí mismo, que termina afectando su percepción de la realidad.

Cada persona desarrolla un sistema de creencias que es la suma de las suposiciones, juicios e ideas que ella cree son cier-

La historia de un adicto: ¿Cuál es la raíz de las adicciones?

¿Cuáles son los factores que pueden conducir a la adicción a una persona? Entender estos factores y cómo se refuerzan entre sí es el primer paso para liberarse de muchas adicciones.

Me volví un adicto cuando tenía 17 años, aunque el patrón adictivo hacía mucho estaba presente en mí. En el momento de escribir este artículo ya he estado libre de mi adicción por dos años y espero continuar así.

No es relevante para este artículo que yo les diga la naturaleza exacta de mi adicción. Lo que quiero comentar aquí son cuatro elementos fundamentales que, tal como los ha identificado el Dr. Patrick Carnes en su libro *Out of the Shadows* ["Fuera de las sombras"], están presentes en la mayoría de las adicciones. Éstos son:

- Yo, en el fondo, soy una persona mala, sin valor.
- Nadie podrá amarme jamás si llega a saber quién soy yo de verdad.
- Nadie podrá satisfacer mis necesidades jamás; por lo tanto, tengo que confiar en mí mismo para poder satisfacérmelas.
- El agente adictivo es mi más grande necesidad.

Los sentimientos de inferioridad tienen sus raíces en la infancia

Con frecuencia, estos cuatro factores se encuentran en el centro del torbellino que es la vida atormentada por las adicciones. Es importante conocerlos para poder ayudar a la recuperación del adicto.

El primer elemento —yo, en el fondo, soy una persona mala, sin valor— ha sido causado en muchos casos por un trauma en la infancia en una familia disfuncional.

La conducta disfuncional en una familia puede ser abuso emocional o físico, tal como acusaciones infundadas, insultos, gritos o expresiones vociferantes, golpes, castigos injustos e inapropiados, falta de afecto, contacto sexualmente inapropiado, y agresión física o sexual.

Estos son ejemplos comunes de un comportamiento abusivo que puede servir para establecer la opinión que tenemos de nosotros mismos. Aun los menos graves de esta lista, cuando están dirigidos a un niño, o el niño es testigo presencial de ellos du-

La dependencia del agente adictivo hace que el adicto sienta cada vez más vergüenza y rechazo de sí mismo, lo que agrava la creencia de que nadie puede amarlo de verdad y más adelante fortalece su convicción de que sólo él puede satisfacer sus propias necesidades porque nadie más puede hacerlo, algo que a su vez inevitablemente refuerza la noción de que el agente adictivo es la única cosa que él conoce que puede contrarrestar su dolor emocional.



rante un período prolongado, pueden tener efectos devastadores en la opinión que éste se forma de sí mismo. Los más graves de todos pueden causar el mismo impacto con tan sólo una vez que ocurran.

Con frecuencia, estos comportamientos abusivos se dan cuando uno de los progenitores es un adicto o una persona mentalmente inestable. Las consecuencias de la conducta del padre o de la madre pueden recaer sobre la vida de su hijo.

Cuando esto ocurre, el niño asume una identidad de vergüenza e indignidad. Es-

tos conceptos son impuestos externamente, y para la mente inmadura de un niño la respuesta es tender a creer los conceptos negativos que se escuchan y se experimentan repetidamente. Finalmente, se llega a formar un vacío en la mente y en el corazón, que clama por ser llenado.

Sentimientos de rechazo

El segundo elemento que mencionamos —nadie podrá amarme jamás si llega a saber quién soy yo de verdad— tiene dos aspectos.

Primero, este concepto es la consecuencia inevitable del primero. Cuando un niño asume una identidad de vergüenza e indignidad, llega a dudar de que alguien pueda amarlo. Si sus propios padres parecen no amarlos, ¿cómo lo puede amar alguien más?

El rechazo viene a ser lo normal para el niño, y esto empieza a manifestarse en su interacción con otros. Crea el sentimiento subyacente de que “nadie podrá amarme jamás si llega a saber quién soy yo de verdad”.

Segundo, cuando se moldea el comportamiento adictivo, esta creencia se ve alimentada por la conducta. Los adictos están convencidos de que si alguien supiera la verdadera naturaleza de su adicción, no existiría la más mínima posibilidad de que esa persona pudiera amarlos.

Esta creencia plantea un círculo vicioso en el comportamiento adictivo. El círculo es más o menos así: Nadie puede amarme si sabe quién soy de verdad; por lo tanto, necesito un agente adictivo que me ayude a hacer frente al dolor de esta realidad, lo que a su vez refuerza la creencia de que nadie podrá amarme jamás (al fin y al cabo, ¿quién podría amar a alguien que hiciera lo que yo hago?).

Los adictos no piensan así de una manera consciente, pero este patrón se repite en forma inconsciente vez tras vez. Es un círculo vicioso increíblemente difícil de vencer.

Confiar en sí mismo impide buscar ayuda

El tercer elemento —nadie podrá satisfacer mis necesidades jamás— es algo que se presenta naturalmente después de los dos primeros elementos que ya mencionamos. Cuando alguien asume una identidad de vergüenza y está convencido de que no merece ser amado, es poco lo que le falta para proyectar esas creencias sobre cualquier persona con quien se encuentre.

Estos conceptos hacen que la persona piense: “Nadie excepto yo es capaz de satisfacer mis necesidades; por lo tanto, tengo que confiar en mí mismo para poder satisfacerme”.

En el interior de muchos adictos existe una enorme preocupación por sí mismos, por el yo. Se convierte en una forma de idolatría porque la creencia de que “nadie podrá satisfacer mis necesidades jamás” inevitablemente llega a influir en la percepción que el adicto tiene de Dios.

La dependencia y la preocupación por sí mismo alimentan el círculo de la adicción hasta el punto de que, aun teniendo que

afrontar consecuencias adversas, el adicto no dejará de hacer lo que está haciendo. Esta creencia de que fuera de él no va a encontrar ninguna ayuda, es muy fuerte. Impide que busque la ayuda que realmente necesita, así que permanece atrapado por sus creencias.

Un vacío peligroso

El cuarto elemento —el agente adictivo es mi más grande necesidad— se forma cuando el adicto descubre el agente que le da su máximo placer (alivio o distracción del dolor).

Cuando una persona joven tiene en sí misma estos conceptos que he descrito, está viviendo con un vacío que necesita ser lle-

Debido a que la adicción es en gran parte un problema espiritual, la solución también debe ser espiritual.

nado. Es una ley física que la naturaleza rechaza el vacío. Esto es igualmente cierto en cuanto al corazón. El vacío tiene que ser llenado por algo, aun cuando sea algo dañino.

Tarde o temprano toda persona que se vuelve adicta descubre su agente preferido de adicción. Este agente, cuando se encuentra, parece salvar al adicto de lo que siente por dentro. El agente adictivo se convierte en una droga emocional y física que el adicto necesita desesperadamente.

El placer dura poco y finalmente no satisface, pero el adicto llega a la conclusión de que las cosas nunca van a ser mejor que cuando utiliza el agente adictivo. Éste se convierte en su mayor necesidad.

Una trampa cruel

Cuando se dan estos cuatro elementos es muy difícil vencerlos, porque se retroalimentan mutuamente. Cada vez que se interactúa con el agente adictivo (que la mayoría de los adictos reconocen que es malo y se avergüenzan de él), esto alimenta los cuatro elementos fundamentales.

La dependencia del agente adictivo hace que el adicto sienta cada vez más vergüenza y rechazo de sí mismo, lo que agrava la creencia de que nadie puede amarlos de verdad y más adelante fortalece su convicción de que sólo él puede satisfacer sus propias necesidades porque nadie más puede hacerlo, algo que a su vez inevitablemente refuerza la noción de que el agente adictivo es la única cosa que él conoce que puede contrarrestar su dolor emocional.

Es una trampa cruel que Satanás utiliza de una forma impresionante. La ha estado

perfeccionando por siglos. Digo que estas cosas esclavizan a las personas, porque yo mismo he estado atrapado por ellas. Los adictos necesitan sanidad y libertad.

¿Qué puede liberarnos de este dilema? Debido a que la adicción es en gran parte un problema espiritual, la solución también debe ser espiritual. Sin embargo, no es una solución fácil o rápida. No conozco un solo adicto que haya sido sanado instantáneamente por una intervención divina, así que no creo que sea prudente esperar algo así. A todos los adictos que he llegado a conocer, el camino de la libertad los conduce a *afrentar* el problema, no a esquivarlo.

De acuerdo con mi experiencia personal, el primer paso para la recuperación se encuentra en Santiago 5:16: “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.

En muchos casos el adicto tendrá que hacer una de las cosas más duras que se pueda imaginar (porque sabe que esto hará que lo rechacen tal como él espera), y esto es confesar a personas de confianza todo lo que ha hecho en su adicción —*todo*— para que la sanidad pueda comenzar.

Por medio del respaldo y las oraciones de personas afectuosas, el adicto puede comenzar a desafiar los conceptos que tiene de sí mismo. Al hacerse responsable frente a las personas que están interesadas en él y a quienes les importa lo que le ocurra, puede reemplazar sus pensamientos y acciones erróneas con pensamientos y acciones correctas y saludables.

Finalmente, puede llegar al punto en el que confía en el amor de otros y puede creer en el amor que Dios ha manifestado hacia todos nosotros. En este punto el adicto ya está en una posición en la que puede romper el vínculo con el agente adictivo que tiene en su vida.

El camino que he descrito es muy largo, y para el adicto no existen atajos. El propósito de este artículo no es dar una solución total y un plan de recuperación para los adictos. Más bien, es ayudar a los adictos o a las personas que los aman a entender los conceptos subyacentes de la mayoría de las adicciones, conceptos que deben ser desarraigados para que el adicto pueda recuperarse. **BN**

La peor de las adicciones

La mayoría de las personas están familiarizadas con adicciones como el alcohol y las drogas. Éstas son muy difíciles de enfrentar y dominar. Pero hay una adicción más profunda que todas las demás, y sin embargo pasa inadvertida para la mayoría de la gente.

Por Jerold Aust

“**A**mí no me pueden meter en problemas. Soy una celebridad”. Así se jactaba la actriz norteamericana Lindsay Lohan la noche en que fue arrestada por conducir bajo la influencia del alcohol, con su licencia suspendida y portando cocaína (diario *Los Angeles Daily News*, 5 de agosto de 2007).

El artículo citado es un lamentable testimonio de las arrogantes acciones de algunas personas famosas, que a veces hacen lo que les da la gana simplemente porque pueden.

Paradójicamente, el título del artículo pregunta: “¿Hemos perdido el rumbo?” Este interrogante sugiere que en algún momento conocíamos el camino de vida correcto y que solamente nos hemos extraviado un poco. Pero esta suposición es errónea. Las drogas y el alcohol empañan el buen juicio. No obstante, existe otra adicción, mucho más difundida, que desvirtúa los principios verdaderos, y la mayoría de las personas ni siquiera se dan cuenta de que son víctimas de ella.

Investigaciones sobre conductas adictivas

En la introducción de su libro *Addiction* (“Adicciones”), los autores John Hoffman y Susan Froemke hablan de su primer encuentro con diversas adicciones y de las actitudes que las acompañan. Siendo novatos en la materia, ambos estaban investigando

y preparando una serie de programas sobre las adicciones para un importante canal de televisión. “Ninguno de nosotros tenía conocimientos profundos acerca de este tema”, afirman (p. 14).

“La adicción resultó ser un problema muy confuso, plagado de conceptos falsos, absolutamente carente de tratamientos

gaciones, se han producido grandes avances en el tratamiento médico de las adicciones y ya se vislumbra en el horizonte la promesa de más tratamientos efectivos”.

En el 2004, Hoffman y Froemke asistieron a la reunión anual de la Asociación Siquiátrica de Estados Unidos en la ciudad de Nueva York, en la cual hubo un extenso seminario sobre las adicciones. Allí aprendieron cómo ciertos medicamentos pueden ayudar a controlar la ansiedad causada por la adicción al alcohol.

“Pero el momento culminante de nuestra educación se produjo en la sala de conferencias cuando escuchamos la presentación de la Dra. Nora Volkow, titulada ‘El cerebro adicto’. Aprendimos de qué manera las drogas afectan las acciones voluntarias de la persona. La elocuente explicación de la Dra. Vol-

low acerca de cómo los antiguos senderos gratificantes del cerebro son secuestrados debido al aumento de la sustancia cerebral llamada dopamina por el uso repetido de la droga, fue muy reveladora” (p. 15).

El sistema del “¡Vamos!”

En el capítulo 2 de su libro, Hoffman y Froemke se refieren a la adicción como una enfermedad cerebral. Un hecho queda muy claro: “Las drogas y el alcohol cambian el cerebro, tanto su estructura como la manera en que funciona” (p. 55).



Al igual que otras adicciones comunes, el camino egoísta del hombre, que forma parte de nuestra naturaleza, es peligroso y sumamente adictivo.

uniformes, y sumamente estigmatizado. Al mismo tiempo, llegamos a la conclusión de que aunque la ciencia de la adicción es relativamente nueva, se están produciendo enormes cambios de actitud al respecto”.

Estos autores explican que la adicción es una enfermedad crónica (y progresiva) del cerebro. “Una clara contribución a este cambio de actitud lo constituye el hecho de que la ciencia ahora nos permite ver dentro del cerebro de las personas adictas. Podemos ver que el cerebro del adicto es diferente, que se encuentra alterado. Junto con estas investi-

Los autores muestran cómo funciona el cerebro emocional y lógicamente mediante el mecanismo placentero de la dopamina (el sistema del “vamos”), y el de la corteza prefrontal (el sistema del “pare”), respectivamente.

Bajo el subtítulo “¡Vamos!: El mecanismo placentero de la dopamina” escriben: “Las investigaciones han revelado que todo abuso de drogas activa directa o indirectamente el mecanismo placentero del cerebro, la intrincada red que controla y regula nuestra habilidad para sentir placer.

”Cuando experimentamos algo agradable —como hacer el amor, una buena comida, una hermosa puesta de sol— nuestro cerebro aumenta el nivel del neurotransmisor llamado dopamina. Nos sentimos cómodos, tranquilos y contentos. Después de un rato la dopamina vuelve a sus niveles normales y continuamos con nuestras vidas, a la espera de la siguiente experiencia gratificante.

”Y esperamos con ansias esa siguiente vez, porque la experiencia ya está almacenada en el sistema límbico del cerebro, el que además de ser el centro del placer y las emociones, alberga los circuitos de memoria y de motivación. Esta es la función del mecanismo de la dopamina: registra la experiencia física del placer y asegura que los comportamientos conducentes a él sean recordados y repetidos. Entre los sucesos placenteros hay un período de calma, cuando los neurotransmisores vuelven a sus niveles básicos” (pp. 58-59).

El sistema del “¡Pare!”

A continuación Hoffman y Froemke se refieren al sistema del “pare”. Bajo el subtítulo de “¡Pare!: Los frenos del cerebro” afirman: “Además del sistema del ‘¡Vamos!’, el cerebro también tiene incorporado un sistema de ‘¡Pare!’: es la corteza prefrontal, que se conoce como la morada de las reflexiones sobrias.

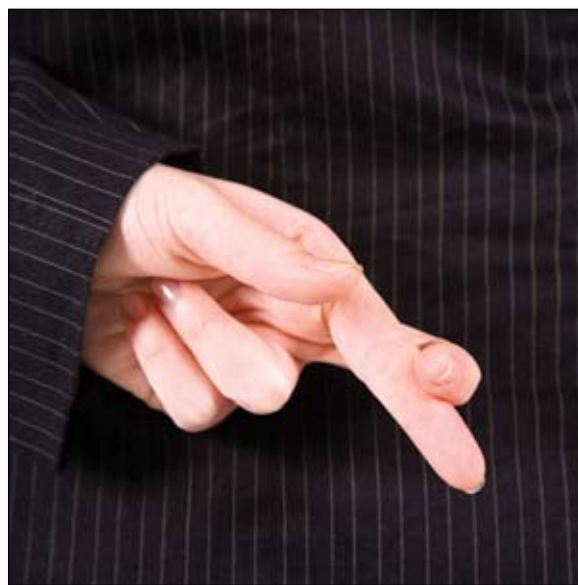
”Con este sistema reunimos toda la información, la sopesamos, examinamos los riesgos y consecuencias, y planeamos la próxima movida. ¿Es esta una buena idea? ¿Es esto ilegal o inmoral, o puede provocarme una enfermedad? ¿Estaré en condiciones de conducir bien, o estaré demasiado aturdido por sus efectos para ir a trabajar mañana?”

”Cuando las cosas van bien, el circuito del “¡Vamos!” y el circuito del “¡Pare!” interactúan estrechamente y se comunican entre sí para ayudarlo a uno a considerar las

consecuencias de cierta decisión y a decidir si debe seguir o no”, dice Anna Childress [profesora adjunta de investigaciones del Departamento de Siquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Pensilvania]. ‘Estos circuitos no se pueden separar. Son interactivos y están siempre entrelazados’.

”En el caso de los adictos, sin embargo, ‘pareciera que [ambos sistemas] se hubieran desconectado de sus funciones. Es como si el sistema del ‘¡Vamos!’ anduviera por cuenta propia, como vagabundo, dejando de interactuar de manera continua, constante y unificada con el sistema del ‘¡Pare!’”, dice Childress.

”Las drogas adictivas activan directamente las vías del placer, pero las investigaciones más recientes muestran que las adicciones también afectan las vías que manejan la memoria y el aprendizaje; es decir, el proceso adictivo se instala y luego deshace o debilita lo que el cerebro sabía antes, y le enseña algo completamente dis-



Notemos de qué manera describe la Biblia la naturaleza humana: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9).

tinto” (pp. 60-62).

Es indudable que las adicciones comunes parecen ser mucho más complejas de lo que se creyó en algún momento, y que los descubrimientos de cómo pueden ser alterados los patrones de pensamiento también pueden relacionarse con la adicción más grande de todas.

Lo que dice la Biblia

La fuerza de voluntad del hombre es de por sí débil, pero se debilita mucho más de-

bido a la naturaleza humana. Dios dice que aun en el mejor de los casos, el hombre es “completa vanidad”, o sea vacío (insatisfecho) o transitorio (Salmos 39:5).

La naturaleza humana es simplemente nuestra tendencia a hacer lo que se nos antoja naturalmente, lo que *nosotros* creemos que es lo mejor. En la práctica, esto por lo general significa preocuparnos por nosotros mismos, siguiendo el sendero de menor resistencia y haciendo cualquier cosa que prometa ser agradable.

Lo que la mayoría de la gente no sabe es que esta puede ser la peor adicción de todas, y también la más peligrosa. Efectivamente es la más peligrosa porque si al término de la vida humana aún tenemos una actitud inmutable e impenitente hacia la naturaleza humana, no nos resta más que la muerte (Romanos 6:23; Hebreos 6:4-8).

La naturaleza humana constituye la raíz misma de los problemas de la humanidad: los celos, la mentira, el engaño, el odio, la

violencia, la ambición por el dominio sobre los demás y la guerra, por mencionar sólo algunos de nuestros rasgos más perversos. La naturaleza del hombre, egoísta y autocomplaciente, a menudo repite ciegamente actos malignos que la perjudican a sí misma y a los demás.

Notemos de qué manera describe la Biblia la naturaleza humana: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Dios usa el término *corazón* para referirse a la motivación, la actitud, la lógica y la

emoción de la mente humana. Y como dice aquí, el corazón es incurable de sí mismo; no puede sanarse o enderezarse por sí solo.

Dios conoce las limitaciones de los seres humanos. En Deuteronomio 5:29 se lamentaba así: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” No tenían un corazón dispuesto a seguir los caminos de Dios, y tampoco lo tenemos nosotros si él no nos da su ayuda.

El apóstol Santiago, medio hermano de Jesucristo, escribió acerca de las motivaciones del corazón del hombre y sus resultados: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:1-3).

Las guerras provienen de la naturaleza humana, no de la naturaleza de Dios. La Biblia nos dice que Caín fue el primer homicida humano: asesinó a su hermano Abel (Génesis 4:8). Desde entonces los seres humanos han estado matándose continuamente, cobrando miles y millones de víctimas.

Al igual que otras adicciones comunes, el camino egoísta del hombre, que forma parte de nuestra naturaleza, es peligroso y sumamente adictivo.

¿Cómo funciona en nosotros la naturaleza humana?

La naturaleza humana, altamente dispuesta a complacer al ego, con frecuencia nos lleva a pecar. La naturaleza humana primero apareció en Adán y Eva, quienes pecaron en el huerto del Edén. Eva pecó como resultado del engaño de Satanás y Adán pecó sin ser engañado (Génesis 3:6; 2 Corintios 11:3; 1 Timoteo 2:14).

Desde entonces los seres humanos han pecado continuamente. “Por tanto, como el pecado entró al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, *por cuanto todos pecaron*” (Romanos 5:12). Los impulsos y tendencias de nuestra naturaleza humana constituyen una fuerza poderosa, fundamental y penetrante. “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

El pecado puede convertirse en un agente adictivo, una fuerza destructora. Pablo, refiriéndose a la anterior forma de vida de algunos cristianos, escribió: “Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmudicia y a la iniquidad . . .” (Romanos 6:19).

Quienes actúan únicamente de acuerdo con su naturaleza humana, son incapaces de entender ni de obedecer a Dios. Muchas veces, engañados por su propia naturaleza y por el pecado, suponen ignorantemente que no hay otra manera de hacer las cosas.

Pablo explicó: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne [la naturaleza humana]; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:5-7).

Influencias sobre la naturaleza humana

La influencia más poderosa sobre la naturaleza humana proviene de Satanás, el gran enemigo de Dios y de toda la humanidad. Él es el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2), el que se presenta como “ángel de luz” (2 Corintios 11:14), cuando en realidad es la fuente de las tinieblas y de la ceguera espirituales.

Otra importante influencia en la naturaleza humana es el mundo que nos rodea, y que también está configurado en gran parte por el influjo de Satanás. Él es “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), un poderoso ser que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Ciertamente, Jesús conocía la base de la naturaleza humana cuando afirmó: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Dios desea que cambiemos

La gran pregunta, cuya respuesta muchísimas personas quisieran conocer, es esta: Si Dios sabe cuán perversa es la naturaleza humana, ¿por qué permite que la tengamos?

Siendo el Creador, Dios es el responsable absoluto de todas las cosas, buenas y malas, aunque él no hace el mal ni lo creó. No es Dios quien instiga el mal que domina la naturaleza humana, sino Satanás, y éste será juzgado por engañar a los seres humanos y mantener a la humanidad cautiva en su círculo de corrupción y confusión (2 Corintios 4:4; Apocalipsis 20:1-3; Isaías 14:12-15).

Como ya mencionamos, la fuerza de voluntad humana es débil y la naturaleza humana nos debilita aún más. Jesús sabía esto, y declaró: “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41).

Dios quiere que conquistemos nuestra naturaleza humana por medio de Cristo, quien mora en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo. Sin esto, es imposible que alcancemos el glorioso destino de ser parte de la familia de Dios.

Un aspecto de esta vida transformada es una fe incondicional, demostrada en obras piadosas (Santiago 2:17-26). Dios concederá vida eterna a aquellos cuyos pecados sean perdonados por medio de Jesucristo y, con su ayuda, superen su naturaleza pecaminosa (Juan 3:16-17; Apocalipsis 2:26).

Dios está transformando a seres humanos imperfectos, que tienen naturaleza humana, en hijos e hijas suyos, inmortales y perfectos (1 Corintios 15:42-53). Los seres humanos que se arrepientan y se sometan a este cambio de la adicción de su naturaleza humana, le demuestran a Dios que desean seguir sus caminos para siempre.

Se sobreponen a su naturaleza humana mediante el poder del Espíritu Santo, que los capacita para vivir por la palabra de Dios. Al hacer esto por el resto de sus vidas físicas, estos seres humanos serán transformados en seres espirituales, verdaderos hijos inmortales de Dios (Hebreos 2:10).

Dios sabe que cuando las personas llegan a comprender cabalmente las inicuas profundidades de su naturaleza humana y sus terribles efectos, pueden tomar la decisión de acudir a él para que los ayude a superar las incesantes manifestaciones de esa naturaleza. Dios se complace en darles a tales personas su don de la vida eterna. Porque si lo honramos en nuestra débil condición humana, él sabe que permaneceremos fieles más tarde, ya con vida inmortal.

Cómo sobreponerse con la ayuda de Dios

Lo primero que debemos hacer para superar la peor de las adicciones —el dejarse llevar por nuestra naturaleza humana ególatra— es reconocer y confesar que ella es parte de nosotros y que no podemos salvarnos por nuestra propia cuenta de sus consecuencias, que son la muerte (1 Juan 1:5-10).

Sin embargo, no podemos vencer completamente nuestra naturaleza humana hasta que Dios el Padre nos atraiga o nos llame (Juan 6:44) y nos otorgue su ayuda. Cuando respondemos a la llamada del Padre, tenemos una oportunidad para arrepentirnos de nuestros pecados, bautizarnos y recibir el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

¿Qué tiene de malo la naturaleza humana?

La Biblia nos presenta a Satanás como el maestro de la manipulación de la naturaleza humana. Nuestra debilidad, combinada con la influencia del diablo, ha llevado a todo el mundo a pecar (Apocalipsis 12:9). El apóstol Pablo explica que “el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandeciera la luz del evangelio de la gloria de Cristo . . .” (2 Corintios 4:4).

A los discípulos fieles de Cristo escribió: “Y él [Dios] os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:2-3).

Debido a los engaños de Satanás y a las tendencias pecaminosas de la naturaleza humana, “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Debemos entender, sin embargo, que el diablo no puede obligarnos a pecar. Simplemente influye en nosotros y apela a nuestra debilidad carnal. Pero hay varios aspectos de nuestra naturaleza carnal que son fácilmente manipulados por Satanás.

Primero, nuestros deseos carnales con frecuencia nos meten en problemas: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmudicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios” (Gálatas 5:19-21).

Pablo describe gráficamente el efecto de los deseos carnales en la conducta humana. “Por eso Dios los dejó caer en toda clase de pecado sexual, y hacer lo que les viniera en gana, aun los más viles y perversos actos los unos con los otros . . . Hasta el punto de que sus mujeres se rebelaron contra el plan natural de Dios y se entregaron al sexo unas con otras. Y los hombres, en vez de sostener relaciones sexuales normales con mujeres, se encendieron en sus deseos entre ellos mismos, y cometieron actos vergonzosos hombres con hombres, y como resultado recibieron en sus propias almas el pago que bien se merecían. A tal grado llegaron que, al dejar a un lado a Dios y no querer ni siquiera tenerlo en cuenta, Dios los abandonó a que hicieran lo que sus mentes corruptas pudieran concebir. Sus vidas se llenaron de toda clase de impiedades y pecados, de codicias y odios, de envidias, homicidios, contiendas, engaños, amarguras y chismes. Se volvieron murmuradores, aborrecedores de Dios, insolentes, engraidos, siempre pensando en nuevas formas de pecar y continuamente desobedeciendo a sus padres. Fingiendo no entender, quebrantaron sus promesas y se volvieron crueles, inmisericordes. Sabían hasta la saciedad que el castigo que impone Dios a esos delitos es la muerte, y sin embargo continuaron cometiéndolos, e incitaron a otros a cometerlos también” (Romanos 1:24-32, La Biblia al día).

Segundo, nuestra complejidad natural, que incluye el autoengaño, es una gran debilidad de la mente carnal. “Nada hay tan engañoso ni tan absolutamente perverso como el corazón. Nadie es capaz de conocer a fondo su maldad. Sólo el Señor lo conoce. Él escudriña todos los corazones y examina los más ocultos móviles para poder dar a cada cual su recompensa, según sus hechos, según como haya vivido” (Jeremías 17:9-10, La Biblia al día).

Buscamos naturalmente formas de justificar nuestras pasiones, nuestros deseos pecaminosos y el comportamiento que se deriva de todo esto. Nos engañamos a nosotros mismos creyendo que como nuestros deseos son naturales, realmente no son tan malos. Pero la Biblia nos recuerda: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12; 16:25). La muerte es el resultado final de vivir de la forma incorrecta (Romanos 6:23).

Tercero, tenemos la tendencia natural a resentirnos cuando nuestros deseos carnales se ven limitados por ciertas reglas, aun cuando sean las reglas de Dios. Pablo explicó: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (Romanos 8:5-8).

Estas y otras debilidades de la carne son lo que llamamos naturaleza humana. Satanás saca provecho de nuestra naturaleza débil y codiciosa, persuadiéndonos para que confiemos más en nuestras emociones, necesidades y deseos, de lo que normalmente haríamos. Pero nosotros también tenemos nuestra parte. Sin la influencia positiva del Espíritu de Dios, simplemente no estamos inclinados a vivir según las instrucciones de Dios.

Por lo tanto, Pablo nos advierte: “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Romanos 8:13-14). **BN**

Después de este cambio inicial, debemos continuar buscando ayuda de lo alto. Dios ha provisto la ayuda necesaria para que nos sobrepongamos a nuestros pecados, a este mundo y a Satanás. Si permanecemos fieles y perseveramos hasta el fin, podremos vivir en el venidero mundo de Dios, como parte de su reino sempiterno (Marcos 1:14-15).

Sí es posible superarla

Los seres humanos son fácilmente susceptibles a caer en todo tipo de adicciones, tales como las drogas y el alcohol, debido a la debilidad de la carne y a su naturaleza humana rebelde. Dios nos dio libertad de elección (Deuteronomio 30:19), pero debemos demostrarle que deseamos seguir *su* camino y no el *nuestro*, para que nos conceda la vida eterna, cosa que hizo posible la muerte y resurrección de Jesucristo (Romanos 5:10).

La lectura y el estudio de las Escrituras, guiados por el Espíritu Santo, nos ayudan a limpiar nuestras mentes de los hábitos dañinos y pecaminosos (Efesios 5:26). Además, el conocimiento y aceptación de la sangre derramada de Cristo que cubre nuestros pecados, nos ayuda a limpiar nuestras conciencias de obras muertas (Hebreos 9:14).

Ciertamente podemos superar la peor de las adicciones; de hecho, *tenemos* que superarla. El apóstol Pablo se esforzó para controlar al máximo su mente y su cuerpo por temor a que, después de haberles predicado a los demás, él mismo pudiera perder la batalla contra su propia naturaleza humana (1 Corintios 9:27).

El encabezado mencionado al comienzo de este artículo preguntaba: “¿Hemos perdido el rumbo?” Como se señaló, esto implica que en alguna ocasión conocimos bien la ruta, que esa ruta era la correcta y que ahora nos hemos extraviado. Pero Dios no está de acuerdo con ese concepto.

La peor de las adicciones afecta a toda la humanidad, y el pecado es la placentera raíz que la alimenta (Hebreos 11:25). Pero la naturaleza humana sí puede ser vencida. “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu” (Romanos 8:1).

Sea valiente. Usted *puede* resistir los impulsos de su naturaleza humana, la peor de todas las adicciones, con la ayuda del Dios todopoderoso por medio de Jesucristo (Hebreos 4:15-16; Romanos 8:28, 31, 37-39). **BN**

Dios, la ciencia y la Biblia

Noticias de actualidad del mundo científico



Por Mario Seiglie, Tom Robinson y Scott Ashley

Hallazgo arqueológico confirma la Biblia (una vez más)

Probablemente ha sido encontrada la tumba del rey Herodes.

Después de 35 largos años de búsqueda (desde 1972 hasta 2007), el arqueólogo israelí Ehud Netzer piensa que finalmente ha encontrado lo tan largamente buscado: la tumba de Herodes el Grande. Si esto es cierto, arrojará más luz sobre este importante personaje bíblico.

En 1983 el profesor Netzer escribió: "Si finalmente alcanzaré mi objetivo, todavía no lo

En una rueda de prensa en mayo del año pasado el profesor Netzer anunció con entusiasmo: "La larga búsqueda de la tumba de Herodes el Grande ha terminado con el descubrimiento de su sepulcro, el sarcófago y el mausoleo en la vertiente nororiental del monte del Herodión" (periódico *Washington Post*, 9 de mayo de 2007).

Herodes es llamado "el Grande", no debido a sus conquistas o a su grandeza como rey —porque fue un gobernante brutal— sino porque era

Belén en un vano intento por matar a Jesús el Mesías. Poco después Herodes murió de una horrible enfermedad.

De los grandes complejos palaciegos que Herodes construyó, el único que llevó su nombre fue el Herodión. Para él significaba tanto que ordenó que lo enterraran allí. El palacio parecía haber sido construido en la cima de un volcán. Lo dotó de acueductos, un baño romano y exuberantes jardines.

Después de la muerte de Herodes, su hijo y heredero Arquelao residía allí. Cuando Judea se convirtió en una provincia romana, sus gobernadores la utilizaban como su residencia. Cuando irrumpió la revuelta judía contra los romanos el Herodión fue conquistado brevemente por los insurgentes judíos, pero finalmente se rindieron a los romanos después de que Jerusalén cayera en el año 70 d.C.

Lo que descubrió el profesor Netzer es algo instructivo. Entre los objetos que se encontraron fueron los restos de un sarcófago ornamentado, con señales de haber sido destruido intencionalmente. El elegante sarcófago "había sido pulverizado en tiempos antiguos, probablemente por los que participaron en la primera revuelta judía contra Roma (67-70 d.C.), un reflejo de cuánto odiaban a Herodes sus súbditos, a quien lo consideraban como un títere cruel de Roma" (*Biblical Archaeological Society*, 8 de mayo de 2007).

Las decoraciones del sarcófago eran casi idénticas a las decoraciones que se encontraron en el gran complejo del templo en Jerusalén. Esto puede indicar que aun después de muerto, Herodes quería ser recordado por el imponente templo que había construido.

Hershel Shanks, director de la revista *Biblical Archaeology Review*, que visitó recientemente el Herodión en compañía del profesor Netzer, informó: "Ehud Netzer está 100 por ciento seguro de haber encontrado la tumba del rey Herodes . . . pero reconoce que por no haber encontrado una inscripción con el nombre de Herodes, no todos los eruditos van a aceptar su conclusión de que es en realidad la tumba del rey, a veces lunático, de Judea . . .

"Netzer ha estado viviendo con Herodes el Grande por espacio de 50 años, así que él siente al hombre. También puede aportar el ojo clínico de un arquitecto a su trabajo. Si alguien entienda a Herodes, este es Ehud Netzer" (*Biblical Archaeology Society*, 10 de mayo de 2007). **BN**



El rey bíblico Herodes el Grande construyó esta inmensa fortaleza y palacio, llamada el Herodión, en la cima de una colina cerca de Belén. Después de una búsqueda que duró varias décadas, parece que los arqueólogos finalmente descubrieron la tumba de ese famoso monarca.

sé, pero la búsqueda en sí misma es instructiva y positiva. Aunque no puedo, en toda honradez, disimular mi deseo de encontrar la tumba del mayor constructor de la Tierra Santa, de todas formas me consideraré muy enriquecido con mi lucha aunque no llegue a nada.

"Sabemos que Herodes fue enterrado en el Herodión porque Josefo lo dice. En algo como esto no hay razón para dudar de la confiabilidad de este renombrado y conocido historiador del primer siglo, quien nació en Palestina cerca de 40 años después de la muerte de Herodes en el año 4 a.C." ("Searching for Herod's Tomb" ["En busca de la tumba de Herodes"], revista *Biblical Archaeology Review*, mayo-junio de 1983).

un constructor prolífico e imponente. Además de sus grandes obras dentro y fuera de Israel, ayudó a reconstruir y ampliar enormemente el segundo templo en Jerusalén.

La belleza del templo impresionó de tal forma a los discípulos de Jesucristo que uno de ellos exclamó: "Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada" (Marcos 13:1-2). Esta profecía se cumplió cerca de 40 años después, cuando las legiones romanas destruyeron el templo al sofocar una revuelta judía.

En Mateo 2:1-18 se registra que Herodes el Grande ordenó la matanza de los infantes en

Adicciones

Viene de la página 9

pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis” (Santiago 1:14-16).

La adicción es un capataz muy cruel. Los sentimientos de vergüenza, humillación y fracaso personal pueden llegar a ser agobiantes.

Si intentamos ganar nuestras batallas por nuestra propia cuenta, lo más seguro es que hagamos la lucha aún más difícil. Con frecuencia, la familia y los amigos pueden dar apoyo y opiniones francas y honestas, ambos muy útiles. “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Eclesiastés 4:12).

Para la mayoría de nosotros, probablemente no es fácil buscar ayuda en los demás. Puede ser muy difícil tragarnos nuestro orgullo personal y estar dispuestos a procurar y aceptar la ayuda de otros.

Como consejero, en mis intentos por ayudar a otras personas, a menudo he sido testigo del ciclo de la adicción y su devastación y destrucción progresivas en sus vidas. En cierta ocasión un señor describió brevemente su terrible lucha contra el alcohol con estas sentidas palabras: “Una vez que comencé a beber, ya no pude parar. Han pasado cerca de 20 años desde ese entonces. Mi esposa se divorció de mí, y después perdí también a mi familia. Y aunque me lo advirtieron muchas veces, terminé perdiendo además mi trabajo. He tocado fondo. ¡Creo que ya no me queda nada que perder!”

Hay situaciones en que puede parecer que no hay esperanza en absoluto, pero nunca es demasiado tarde para buscar ayuda.

La lucha contra la pornografía

¡El sexo vende! La pornografía, uno de los mayores flagelos sexuales que aquejan a la sociedad humana en la actualidad, es una industria de 57 mil millones de dólares. Las ganancias por concepto de pornografía ¡son más grandes que los ingresos combinados de todas las franquicias profesionales del fútbol, béisbol y básquetbol en los Estados Unidos! También sobrepasan las rentas combinadas de las tres redes principales de televisión en ese país.

Para vencer una adicción a la pornografía de Internet puede ser necesario valerse de barreras especiales para computadores. Por ejemplo, hay varios programas que filtran el contenido de Internet, pero sin

impedir la navegación normal. Estos programas pueden utilizarse para bloquear el acceso a sitios ofensivos.

La persona aquejada por este problema no debe ser quien instala este tipo de programa, ya que sabrá fácilmente cómo desactivarlo. Es mucho mejor que sea su cónyuge u otro adulto de confianza el que instale este programa en su computador.

Liberación de las adicciones

Es muy difícil escaparse de las garras de cualquier adicción. Todas las formas de adicción son perversas, porque alimentan

Los 12 pasos de Narcóticos Anónimos

Paso 1: Reconocimos nuestra absoluta falta de control sobre nuestra adicción, y que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.

Paso 2: Llegamos a la convicción de que un Poder superior a nosotros podría devolvernos el sano juicio.

Paso 3: Tomamos la decisión de entregar nuestra voluntad y nuestras vidas en las manos de Dios, tal como nosotros lo concebimos.

Paso 4: Hicimos un profundo y valiente inventario moral de nosotros mismos.

Paso 5: Reconocimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la verdadera naturaleza de nuestros errores.

Paso 6: Estábamos completamente dispuestos a dejar que Dios eliminara todos estos defectos de carácter.

Paso 7: Humildemente le rogamos que borrara nuestras imperfecciones.

Paso 8: Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos dañado, y estábamos dispuestos a hacer las reparaciones que ellas merecieran.

Paso 9: Hicimos los desagravios directamente a esas personas en todo lo que fue posible, excepto cuando el hacerlo podía dañarlas a ellas o a otros.

Paso 10: Seguimos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo confesábamos prontamente.

Paso 11: Mediante la oración y la meditación nos esforzamos por mejorar nuestro contacto consciente con Dios, tal como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente el entendimiento de su voluntad y la fortaleza para cumplirla.

Paso 12: Habiendo experimentado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los adictos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos. **BN**

la incapacidad de confiar en los demás. Sin embargo, sin la ayuda de otras personas el adicto casi siempre fracasa en sus intentos por recobrar el control de su vida, ya que la adicción se retroalimenta a sí misma.

Además, muchas adicciones están repletas de prejuicio social, ridículo o miedo. Esto hace que la búsqueda de ayuda se haga particularmente difícil. La búsqueda de ayuda profesional es casi siempre una buena decisión, pero el paciente debe tener especial cuidado en su búsqueda, de manera que pueda encontrar un especialista que comparta sus principios, enfoque y metodología.

Para la recuperación de ciertas adicciones, uno de los métodos más eficientes lo constituyen los 12 pasos de Alcohólicos Anónimos, pero adaptados a cada adicción en particular.

El programa de 12 pasos ayuda a las personas a restaurar su red de relaciones humanas, especialmente dentro de su familia. Se les enseña cómo poner en práctica el programa, dejando atrás su doble vida y su desilusión y sufrimiento. A sus cónyuges y familiares también se les da conocimiento y apoyo por medio de sesiones con otras personas que sostienen la misma lucha.

Para ayudar a romper el nocivo círculo de las adicciones, hay disponibles varios programas de tratamiento y de recuperación, y también grupos de apoyo. Estos servicios están disponibles para casi todas las personas, y hay mucha esperanza de rehabilitación para quienes los busquen.

Ayuda espiritual

Como consejero, yo sé que hay también otra fuente de ayuda al alcance de aquellos que creen en Dios y en la Biblia. La batalla contra una poderosa adicción puede hacernos sentir solos, vulnerables, débiles y exhaustos. Quienes buscan la ayuda de Jesucristo para liberarse de un vicio, pueden conectarse a una fuente espiritual de fortaleza y auxilio.

Jesús dijo simplemente: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Con estas jubilosas palabras el apóstol Pablo expresó la enorme diferencia que la ayuda espiritual había marcado en su vida: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

No permita que las adicciones causen estragos y destrucción en su vida. Tome ahora mismo la decisión de buscar la ayuda que necesita. Usted sí puede liberarse de su adicción. **BN**

¿Qué es la verdadera conversión cristiana?

“Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

—Hechos 3:19

En el ámbito religioso frecuentemente se oye la palabra *conversión*. En términos generales, la conversión se refiere al cambio de una religión a otra, particularmente a la cristiana. Pero ¿es eso todo lo que significa?

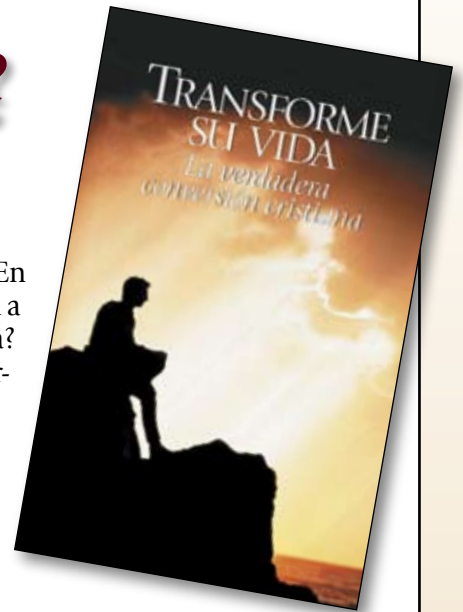
El concepto bíblico de la conversión implica un *cambio*. Pero si una persona está convertida, y por lo tanto cambiada, ¿en qué ha cambiado?

La verdadera conversión cristiana es un proceso milagroso de *transformación*, algo que no es posible sin la intervención y participación directas de Dios. De hecho, es Dios quien lo inicia. Primeramente abre el entendimiento de aquellos a quienes está llamando, o invitando, a la conversión, para que empiecen a comprender el mensaje de las Escrituras con una claridad y profundidad que nunca podrían obtener por sí mismos.

Lo que sucede a continuación depende de las decisiones que la persona toma cuando escucha o lee la verdad de Dios. Puede reaccionar pidiéndole a Dios que le ayude a poner en práctica lo que ha aprendido, o puede simplemente hacer caso omiso del entendimiento que ha recibido.

En este folleto examinamos lo que la Biblia enseña acerca de la conversión. Contrario a lo que muchos piensan, no es algo que se lleva a cabo de manera instantánea; se trata más bien de un cambio que se va realizando paulatinamente. El proceso de conversión llegará a su punto culminante cuando la persona sea cambiada ¡de mortal a inmortal!

Para poder entender lo que representa esta maravillosa transformación que se llama conversión, queremos ofrecerle el folleto *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana*. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se envía absolutamente *gratis* a quienes lo soliciten. Puede enviarnos su solicitud a cualquiera de las direcciones que aparecen en el reverso de la portada de esta revista, o si prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en www.LasBuenasNoticias.org.



Las Buenas Noticias

Revista de comprensión bíblica

www.LasBuenasNoticias.org